

Neblina

Por Tania Ixchel Torres Hernández

Me encontraba manejando por la carretera federal, cuando la vi. Llevaba una camisa a cuadros, jeans desgastados y tenis viejos. Su cabello lo llevaba amarrado en una coleta, sus pasos eran lentos, supuse que era porque llevaba caminando por mucho tiempo, sin mencionar el peso de su mochila.

El crepúsculo comenzaba a alzarse cuando me detuve junto a ella, lo cual hizo que ella me lanzara una mirada de desconfianza, yo le sonreí, y levanté mis manos en modo inofensivo. Le ofrecí llevarla, ella me dijo que no, no confiaba en los extraños, yo por supuesto estuve de acuerdo, y bromeé con decirle que no era un psicópata ni un acosador, ella me regresó la broma diciendo que yo podría estar invitando a una asesina a subirse a mi auto, me reí, pero le dije que tomaría el riesgo, que un psicópata y una asesina podrían llevarse bien.

La chica sonrió, me observó durante un rato y después aceptó a subirse en mi auto. Le pregunté que a dónde iba, me contestó que aun pequeño pueblo, donde vivía su abuela, y que había tenido que caminar porque perdió el último camión que se dirigía para allá, me comentó que el pueblo estaba cerca, pero que tuviera cuidado, porque la neblina bajaba y era peligroso. Le aseguré que tenía unos buenos faros, pero ella me dio una mirada seria, hablaba en serio.

Cuando llegamos a la zona de niebla, reduje la velocidad y encendí los faros. Ella tenía razón con el peligro, la bruma era bastante cerrada y espesa, que apenas podías ver, tuve que reducir aún más velocidad, y por un momento el panorama me recordó a Silent Hill¹, y me

¹ Es un juego del género survival horror, creado por Konami Computer, en donde la niebla y la oscuridad envuelven al protagonista permitiéndole ver pocos metros de distancia.

sentí incómodo a pesar de que la música envolvía el auto. Y mientras más avanzábamos el transcurso se volvía más pesado, tanto que cuando ella gritó un cuidado, me sobresalté y mi auto golpeó algo.

Me frené en seco, no iba a más de 20km/h y sin embargo el impacto se había escuchado estruendoso, sólo pensaba que no hubiera atropellado a un ser vivo. Me bajé del auto, y la chica hizo lo mismo, fui hacia el morro, pero no había nada ahí, de repente el ambiente se volvió más frío y la piel se me puso de gallina, giré hacia mi acompañante y no parecía para nada alterada, de hecho estaba sonriendo, bien... quizás si había subido a una asesina, el estruendo se volvió a escuchar, y lo único que supe después es que un extraño ardor se había clavado en mi cuello...

Cuando desperté, estaba maniatado por detrás, con dolor de cabeza y con frío. Oteé el lugar y me di cuenta que estaba en una vieja cabaña, maldije, me había ofrecido a llevar a una loca, pero ¿qué no ella me lo había advertido? Intenté moverme, hacer algo, pero no logré nada. Cinco minutos después un hombre apareció, llevaba una cazadora y un sombrero tejano, y a través de la poca luz que se filtraba, vi que sonreía con malicia. Chasqueó la lengua, diciendo que bajarme había sido la peor decisión de mi vida, levantó un cuchillo de caza para que yo pudiera verlo. Si este maniaco esperaba asustarme no le daría el gusto, si iba a morir, moriría con dignidad, pero... dónde estaba ella.

Me armé de valor y le pregunté por la chica, me miró como si estuviera loco y contestó que ahí no había ninguna mujer, se acercó a mí, estaba lo suficientemente cerca que pude oler su agrio aliento con olor a alcohol, al estar tan cerca, pude darme cuenta que se encontraba alrededor de los 40. Susurró que esta noche era mi noche de suerte, que jugaría conmigo mañana, sonrió con torva y clavó el cuchillo en el suelo, se enderezó y salió. Suspiré, me había metido en un gran lío y nadie sabría nada de mí, estaba atrapado.

Mientras los segundos pasaban, me odié a mí mismo, que estúpido había sido, cerré los ojos, cuando los volví a abrir, ella estaba de pie frente a mí, la odié. Se agachó. Con un veneno que no pensé que existía en mí, le dije que su actuación había sido muy buena, que ella era una maldita asesina y que seguro disfrutaba de hacer esto siempre. Me fulminó con la mirada, el lugar se volvió a poner frío. Después, una extraña sensación de miedo se apoderó de mí, su tono cuando habló fue avieso y de ultratumba, “No soy una asesina, y si quieres vivir harás lo que yo te diga”.

Me pidió darme la vuelta, y tratar de acercarme al cuchillo, no la cuestioné, aunque no entendía porque me pedía que me acercara al cuchillo, ella bien podía tomarlo y cortar la soga. Cuando al fin me desate, ella me ordenó tomar una pequeña caja que estaba en una repisa, pero antes de tomarla me lanzó un paño para envolverla. Una vez que terminé, recogí el puñal, ella me hizo una señal de silencio, y con señas me pidió que observara por la ventana, eso hice, el lugar aún estaba envuelto por la neblina, ya no era tan espesa y la luz de la luna lograba iluminar el panorama.

“Es momento de escapar” susurró. Asentí, la puerta estaba entre abierta, y con cuidado nos deslizamos hacia fuera. Un largo pasillo nos recibió, había algunos muebles viejos, algunos cubiertos de sábanas y otros con polvo. Me pregunté cómo es que había abierto de forma tan sigilosa la puerta, pero deseché la idea, lo importante ahora era escapar, después la cuestionaría hasta obtener respuestas. Al llegar al final, noté al hombre en un sofá, sentí que mi estómago se hundía hasta el suelo, y mi corazón se aceleró, volteé a ver a la chica, ella estaba impertérrita, avanzó hacia adelante mezclándose en las sombras, giro hacia mí para ver si la seguía, y me instó cuando vio que seguía paralizado en el mismo lugar. Pese al miedo, mi instinto de supervivencia tomó el control, y caminé detrás de ella, conforme nos acercábamos a la salida, noté una pequeña televisión, la cual iluminaba al hombre y me fije en que estaba dormido. Bien, teníamos una ventaja, sin embargo, no sabía cuánto iba a durar.

Cuando salimos de la casa, mi tensión aminoró, aún no estábamos a salvo, pero al menos el riesgo a morir era menor. Quise echarme a correr, pero ella me detuvo antes de que saliera disparado, movió de forma negativa su cabeza y después señaló un hoyo apenas visible y ramas. Tomó mi mano y me guió por otro camino, me impresionó que mientras caminábamos, ella apenas hiciera ruido, seguro era por su pequeña fisionomía, o tal vez era algo de chicas.

Conforme avanzábamos mi tensión desapareció, mis sentidos estaban alerta, no estaba seguro cuanto nos habíamos alejado, pero estaba seguro que al menos tendríamos unos minutos de ventaja si él llegaba a despertar.

Después de unos cuantos metros, vislumbré lo que parecían tumbas, y me aferré más a la mano de ella. Al pasar cerca de ahí, mis pelos se pusieron de punta, tragué saliva e intenté ignorar el lugar, después ella se detuvo abruptamente, giró, yo seguí su vista y noté luz, solté una serie de leperadas, ella volvió a jalar de mí, pero esta vez avanzamos con más rapidez, dirigiéndonos hacia la arboleda.

Una vez que logramos pasar hacia la vegetación, me sentí más reguardado y comencé a correr, ella no me detuvo esta vez, y al contrario corrió junto conmigo.

Mientras corríamos ella se mantuvo delante de mí, guiándome, sin soltar mi mano, después de unos minutos nos detuvimos a descansar, mi respiración estaba agitada, estaba temblando. “Hay que seguir moviéndonos, no estamos a salvo”, pese a que quería sentarme en el suelo y descansar, estuve de acuerdo en seguir caminando, ella tenía razón, no podíamos darnos el lujo de perder tiempo. Así que continuamos caminando, ella de vez en cuando volteaba y miraba por todos lados, y aunque la situación era estresante, su actitud seguía siendo impasible.

Sin embargo, eso cambió cuando escuchamos un extraño ruido, nos detuvimos a escuchar mejor, yo sabía lo que era; una cuatrimoto, ella se mordió el labio, nerviosa, miró hacia el cielo, pronto amanecería. Me soltó, “No hay mucho tiempo, tienes que correr, tienes que irte” la miré estupefacto, le argumenté que teníamos que hacerlo los dos, ella movió su cabeza, “Tienes que irte tú solo, será más fácil si nos separamos, la carretera ya está cerca, y ahí podrás encontrar quien te ayude” me indicó hacia dónde tenía que ir y cuando giré para buscarla, ella ya se había ido. Maldije, sabía que su lógica era correcta, pero me sentía inseguro en dejarla a ella sola a merced de ese demente. Pero si quería salvarla, lo mejor era correr a la carretera como ella me indicó.

En mi carrera hacia la avenida, tropecé y caí varias veces, mi cuerpo estaba pidiendo un descanso, pero me negué a dárselo, tenía que llegar a la autopista. Cuando al fin noté el ruido de los autos cerca, sentí alivio, pero ese alivio no duró mucho. Alguien me embistió por detrás y caí al suelo, me giré lo más rápido que pude y vi al hombre de la cazadora, su mirada era fría, cruel. Me pateó en las costillas, gemí, él sonrió, me agarró del cabello y me asestó un golpe en la cara, después me aventó al suelo, me desorienté, después sentí sus manos en mi cuello, pataleé, me retorció bajo su agarre, tenía que hacer algo, me recordé que ella aún estaba en algún lugar del bosque y me necesitaba, no podía darme por vencido, no ahora que estaba tan cerca de la carretera. En ese momento sentí el peso del cuchillo en mi cadera, estiré mi mano para tomarlo y apuñalé al hombre en la espalda, me soltó, aproveché y le lancé una patada en la entre pierna, se retorció de dolor, y lo volví a patear. Con la adrenalina inyectada en mi cuerpo, inicié nuevamente mi carrera.

Llegando a la carretera volteé para los dos lados en busca de un auto o de ayuda, logré ver uno y me paré en medio, no estaba seguro de que más hacer. Y para mi desgracia el psicópata salió también a la pista, cojeando se acercó, su mirada torva se clavó en mí, me puse en guardia, tiró un puñetazo, el cual logré apenas esquivar, mi única esperanza era que el automovilista nos viera, no podía rendirme no ahora, el hombre volvió a embestir caí al suelo, comencé a arrastrarme lejos de su alcance, un escalofrío recorrió toda mi espalda, sentí que era mi fin, pero no pasó nada el hombre estaba como estatua viendo hacia mi dirección,

seguí arrastrándome hacia atrás, comenzó a gritar “¡aléjense, aléjense!”, lo siguiente que vi, es que él corrió y el auto que había logrado ver, lo golpeó, dejando una gran mancha de sangre donde yacía su cuerpo.

No sé en qué momento me desmayé, pero cuando desperté, me hallaba en una pequeña clínica, el brazo me dolía por el suero, y me sentía adormecido. La noche nuevamente había caído, suspiré, no podía creer lo que ocurrió, lo sentía como un mal sueño. Cerré los ojos, y me sobresalté cuando escuché que abrían la puerta, ella estaba ahí de pie, sentí alivio al verla, se situó a mí lado. Me pidió disculpas, estiré mi mano hasta tomar la suya y la tranquilicé diciéndole que todo estaba bien, que gracias a ella estaba vivo, apreté su mano la cual estaba fría. Ella volvió a pedirme disculpas, me dijo que lo mejor era que volviera a dormir, me besó en la mejilla, hizo ademán de retirarse pero la detuve, tenía que saber su nombre después de todo este infierno.

“Gina... me llamo Gina, y gracias a ti ahora soy libre” volvió a darme un beso en la mejilla y me quedé dormido. Cuando volví a despertar, ya era de mañana, una enfermera revisaba el suero, al darse cuenta que desperté, salió corriendo por el doctor y comenzaron a bombardearme con preguntas, después de dos horas, dos policías entraron y también me interrogaron. Me pusieron al tanto de las noticias y me contaron que el hombre que me había secuestrado, era un asesino en serie, y que desde años le habían perdido la pista, me preguntaron sobre el lugar donde estuve y les di todos los detalles que pude recordar, después me mostraron fotos de las personas desaparecidas y me preguntaron que si alguna de ellas estuvo conmigo o si la vi, entonces el rostro de Gina apareció, les señalé que ella había estado todo el tiempo conmigo, ellos intercambiaron miradas, de esas en las que creen que estás loco. Sin embargo, uno de ellos me cuestionó más sobre ella, cómo iba vestida, si tenía heridas, donde la vi... después de darles toda la información, se volvieron a ver, les pregunté que cuál era el problema y el que me cuestionó me dijo que ella había muerto desde hace dos años. Me quede helado... las imágenes de Gina vinieron a mi cabeza... muerta, ella estaba muerta...

Tres meses después de lo sucedido, decidí visitar la tumba de Gina, sus familiares pusieron una foto, en ésta ella sonreía, le puse unas flores blancas y deje una nota que decía “Gracias a ti aún sigo vivo”. Después me dirigí a la casa de sus familiares y dejé la caja que ella me había pedido agarrar, en ella había una nota y unos obsequios, al parecer el día que Gina desapareció, era el cumpleaños de su hermana, y por desgracia sus regalos nunca llegaron, quizás por eso ella aún se quedó, ella quería encontrar a alguien que pudiera darle su regalo a la persona que ella quería.